



DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

**LA
CONCIENCIA DE UN NIÑO**

CATECISMO DE LA DOCTRINA CRISTIANA

TRADUCIDO DEL FRANCES

POR DOMINGO F. SARMIENTO

ADOPTADO
PARA LA INSTRUCCION PÚBLICA
EN LAS
ESCUELAS PRIMARIAS FRANCESAS, CHILENAS Y ARGENTINAS

1883

A LAS MADRES

Este librito está desde hace cuarenta años adoptado en las escuelas de Chile, en las de las Provincias Andinas nuestras que se proveían de libros de educación de aquel país, y en Colegios y Escuelas de Buenos Aires.

Tuvo en su origen francés y en su adopción en Chile, en cuanto á la parte religiosa, la aprobación y asentimiento de los Obispos contemporáneos.

En cuanto á la moral, no la enseñarán mejor que la primera parte del librito, ni Curas ni Maestros de Escuela. Una sola institutriz puede enseñarla mejor, y es la madre con el librito mismo, prestando á las palabras el acento del amor maternal. La moral no se enseña con preceptos. Así es árida, estéril. Después del ejemplo, viene el cuento, LA CONCIENCIA DE UN NIÑO, LAS LECCIONES DE MORAL, VIRTUD Y URBANIDAD, &.

La madre es el maestro de creación divina para enseñar la moral, como el sacerdote es el catequista de institución canónica. Cuando la madre, llamándose á ignorante, se empeña en echar sobre los hombros del Maestro de Escuela la tarea que Dios le impuso, con la carga de los hijos, entonces se torna en la Furia antigua que con una tea incendiaria iba azuzando rencores en el ánimo de los hombres, para asociarlos á su propia falta, que desquicia el orden social. Lean este librito las buenas madres al lado de sus hijuelos, y formarán con sus pláticas, la conciencia del niño, y revivirán y aguzarán la propia si estaba embotada.

Tiene esta reimpresión un objeto que debe el autor hacer presente. Las ediciones anteriores, vienen, por economía, en tipos menores y en renglones no interlineados, con lo que la lectura se hace laboriosa, aun para adultos, y la mala calidad del papel agrava aquellos defectos. Los estudios recientes, hechos sobre las enfermedades y lesiones de la vista, han descubierto que los libros mal impresos, en papel ordinario y en letra pequeña ó mal estampada, producen en las Escuelas gran número de miopes, y otras varias alteraciones de la vista.

Esta nueva y esmerada edición de LA CONCIENCIA DE UN NIÑO, aleja la ocasión de tales perturbaciones, y puede decirse de ella que es benéfica al alma y al cuerpo.

Dios sabe si su presencia en el hogar doméstico, no vaya á disipar preocupaciones y errores de concepto que alteran la tranquilidad y armonía de las familias; pero para ello deben las madres, las hermanas, leerlo tanto como lo aconsejarían á los niños. Predicad con el ejemplo y seréis obedecidas.

PARTE PRIMERA

MORAL CRISTIANA

Nociones sobre Dios, el Hombre y la Naturaleza

1. Soy muy feliz: tengo excelentes padres que se ocupan continuamente de mí.

Su bondad provee á todo lo que me es necesario.

Sí: son muy buenos padres, muy dignos de mi amor!

2. Nada puedo volver á mis padres por sus beneficios; todo lo que poseo se lo debo á ellos.

¿Cómo podré manifestarles mi gratitud?

Hé aquí lo que me propongo hacer; me comportaré de modo que los llene siempre de satisfacción: de esta manera contribuiré á su felicidad, y ellos me amarán aun mas.

3. Jamás me ordenan mis padres sino lo que me es útil, aquello que mas me conviene y que debe hacerme querer de todo el mundo.

Si les obedezco con buena voluntad, todos me alaban y dicen:

Ved aquí un excelente niño.

De este modo yo me hago agradable no solo á mis padres, sino tambien á todos los que me conocen, y experimento una satisfacción interior que nunca me abandona.

4. Mis padres me prohíben todo lo que no es bueno, todo lo que es malo, y que puede contrariar ó afligir á otros niños y á las personas mayores.

Si yo llegase á hacer una cosa semejante, se diría de mí: este niño es muy perverso.

Así pues, con razón mis padres me prohíben obrar mal: sería en verdad enemigo de mí mismo si rehusase obedecerles.

5. Mis padres me envían á la escuela, donde puedo aprender muchas cosas útiles y buenas; allí nuestro institutor nos enseña los conocimientos mas necesarios en la vida; y tambien nos enseña á conducirnos bien, á merecer la ternura de nuestros padres y captarnos el amor de los demás.

¿No debemos, pues, ir voluntariamente á la escuela, y entregarnos voluntariamente al estudio?

6. Mientras yo estudio en la escuela, mis padres están muy ocupados en casa: mi madre no cesa un momento de trabajar, prepara todos los días nuestras comidas, vela sobre las provisiones, y se entrega á todos los quehaceres: á ella le debemos el orden, el aseo y todas las comodidades de nuestra casa: por tantos cuidados y atenciones merece indudablemente que yo la ame de todo corazón.

7. Mis hermanas mayores y nuestra criada participan de los trabajos de mi madre: hacen bien de ayudarla, porque sería imposible que ella sola bastase á todo.

La criada recibe su alimento y su salario por precio de sus servicios: mis hermanas encuentran su recompensa en la inagotable bondad de mis padres que no les dejan nada que desear.

En cuanto á mí, aunque todavía no sirvo de mucho en mi casa, esa misma bondad provee á mi sustento y bienestar.

¿De qué modo he merecido yo los beneficios que me prodigan?

8. Todavía yo soy pequeño, débil é ignorante; por esto no puedo hacer á mi familia sino muy lijeros servicios; pues me encargan de algunas pequeñas obras y algunas comisiones fáciles.

Desempeñando estos deberes que convienen á mi edad, ahorro ese trabajo á las personas mayores, y les dejo tiempo para ocuparse de cosas mas serias.

Así pues, voy á suplicar á mis padres que me ocupen siempre en casa, para aliviarlos en cuanto pueda de sus fatigas.

9. Ejercitándome así en trabajos domésticos, aprenderé á servirme de mis manos con destreza; me haré industrioso y me acostumbraré á no estar jamás ocioso.

Al mismo tiempo recibo otras lecciones en la escuela; allí me enseñan á estar siempre atento, á ser dócil, á preguntar y responder á propósito; en fin, se me enseña á conocer y estimar lo que es bueno y útil.

Con este aprendizaje, podré llegar á ser mas tarde un hombre laborioso, aplicado é inteligente, capaz de salir bien en todo lo que emprenda.

10. Mi padre por su parte, trabaja constantemente á fin de ganar lo bastante para el sosten de su familia.

Todos los dias me hago cargo de cuanto tienen que gastar mis padres para suministrarnos alimentos, vestidos y proveer á todos los gastos de nuestra educacion.

Si mi padre y mi madre se mortifican tanto, nosotros sin duda somos la principal causa; pues que si ellos no tuvieran hijos, no tendrian tantos gastos que hacer, ni se verían obligados á trabajar tanto, como lo hacen.

¡Que nuestra gratitud sea el premio de tantos sacrificios!

11. La mayor parte de los padres de familia que viven en el campo son labradores y tienen que ejecutar penosos trabajos, pero útiles y honrosos; pues tienen que abonar la tierra, ararla y sembrarla; luego que el trigo, el maíz ó la cebada han sido depositados en los surcos, el labrador desea que la lluvia venga de tiempo en tiempo á humedecer la tierra, y que el sol la caliente para que el grano pueda elevarse y crecer poco á poco.

Si sucediese una seca continua, un gran frio, ó sobreviniere una lluvia escesiva ó una tempestad, se perderia la cosecha.

¿Cuál es, pues, aquel Ser que á nuestras súplicas envia el buen tiempo y que aleja el malo? Este Ser que lo puede todo, ¿es mas poderoso que los hombres?

12. Durante el invierno, el sol no alumbra mucho tiempo, y esparce poco calor: por esto hace frio y nada crece: mientras que en la primavera el sol sale mas temprano y se entra mas tarde; haciendo que las plantas principien á reverdecer y desarrollarse.

Durante el verano los dias son aun mas largos, y el sol se mantiene en la parte mas elevada del cielo, lanzando directamente sus rayos sobre nosotros: ved aquí por qué vemos entonces madurar los frutos.

En el otoño, en que ya los dias empiezan á acortarse, se cosecha el trigo. ¿Sabe acaso el sol que él es nuestro bienhechor? ¿Es el sol una cosa viva?...

¿Quién es el que le ordena aparecer y esconderse en seguida?

13. Luego que los rayos del sol han calentado la superficie de la tierra y de las aguas, se levantan vapores y nieblas, que juntándose en medio de un aire mas frio, forman nubes que los vientos empujan de todos lados hacia el lugar en que debe llover. Algunas veces el agua de las lluvias se introduce en la tierra, y se junta en diferentes puntos, de donde sale para formar manantiales; otras veces corre á lo largo de los terrenos inclinados, formando arroyos y rios en el fondo de los valles.

¡Qué bueno es el que ha establecido este órden admirable!

14. La lluvia y el calor del sol contribuyen mas que todo para hacer crecer las plantas; sin embargo es preciso haber desparramado antes la semilla en los campos, y trasplantado en la huerta los arbolitos, que despues nos han de dar abundantes frutas.

Pero ¿quién es aquel que ha esparcido en los bosques la semilla de los árboles, y en los prados la de las flores? Sin duda que existian las semillas de las plantas mucho antes que los hombres pudieran cultivarlas.

¿Quién es el que ha formado estas plantas que suministraron á los hombres las primeras semillas que ellos confiaron á la tierra?

15. ¡Qué multitud de especies diferentes de árboles y arbustos se encuentran en los bosques!

¡Qué de árboles frutales crecen en nuestros jardines! ¡Qué variedad en las yerbas, en las flores de los prados y en las de las montañas! ¡Qué diversidad en los frutos de los campos y de los jardines! ¡Cuan útiles son para nosotros estas producciones de la tierra! ¡Podríamos ni aun vivir careciendo de ellas? ¡Podríamos vivir tan agradablemente, si no hubiera tanta variedad de ellas? ¡Cuánto bien nos desea el que ha hecho crecer estas plantas, y depositado su semilla en el seno de la tierra!

16. Si cuando me paseo en el campo, subo á una eminencia y miro á mi alrededor mi vista se dilata á lo lejos descubriendo á todos lados valles y colinas, llanos y montañas: aquí y allí se ofrecen á mis ojos aldeas é iglesias, con sus campanarios que se elevan en punta; estas aldeas, estos templos han sido construidos por los hombres.

Pero, ¿cuál es la mano que ha formado las montañas, las colinas, los valles y los llanos? ¿Han podido crearse ellos mismos? Ciertamente que no. ¿Quién es, pues, el que los ha creado?

17. Por encima de la tierra se estiende un grande espacio que llamamos cielo: allí es donde el sol sube de un lado y baja por el otro durante el día, allí es donde la luna é innumerables estrellas se muestran en la noche.

¡Qué bello espectáculo nos ofrece el cielo por la mañana cuando se levanta el sol!

¡Qué espléndido se muestra en una bella noche, cuando brillan las estrellas, y la luna esparce su suave claridad! Ninguna luz puede encenderse por sí misma: ¿y quién, pues, ha encendido en los cielos estas magníficas antorchas? ¿quién ha creado el sol, la luna y las estrellas?

18. El que ha creado el cielo, el sol, la luna y las estrellas; el que ha formado la tierra con sus montañas, sus colinas, sus valles y sus llanos; el que ha depositado en el seno de la tierra la semilla de los árboles, de los arbustos, de las flores y de las yerbas; aquel que ha reglado el orden admirable en virtud del cual el sol y la lluvia hacen crecer todas las plantas, este ser bienhechor y poderoso es Dios, hacia el cual mis padres levantan sus manos, y á quien dirijen sus ruegos.

19. Yo soy muy jóven aun: pocos años hace que no habia nacido.

¿Cómo he venido al mundo? ¿He podido yo mismo darme la vida?

Ah! cuando vine al mundo no era mas que una criatura debil y sin conocimiento; lejos de poder darme la vida, no sabia ni aun si existia. No hay un solo hombre capaz de dar la vida á un semejante, conservarla á los otros y á sí mismo, ni volverla al que la ha perdido.

Yo no tengo, pues, mi vida ni la de ningún hombre. ¡Oh Dios mio! tú eres el que me la has dado: tú solo puedes conservármela por tan largo tiempo como te agrade.

20. Se conoce la bondad y sabiduría de Dios en la manera como ha formado mi cuerpo y colocado mis miembros; si dirijo primeramente mi atencion a la cabeza, noto allí ojos destinados á ver todo lo que me rodea; orejas con las cuales oigo; nariz que siente los olores; boca que gasta de los alimentos: y sinembargo, todas estas ventajas serian inútiles si yo estuviera condenado á estar en un mismo sitio, como un árbol ó un peñasco.

Pero mi buen Dios me ha dado pies, que muevo á mi antojo, y con ayuda de los cuales puedo caminar y saltar: me ha dado tambien manos para tomar y mover los objetos, para ejecutar toda clase de obras útiles y agradables.

21. Así yo veo, yo oigo, yo distingo los olores y los gustos, yo toco los objetos: estos son mis cinco sentidos; es decir, mis cinco maneras de sentir la presencia de los objetos que me rodean.

Por los sentidos conozco las cosas que me son útiles ó dañosas, agradables ó desagrabables.

Yo puedo alejar de mí todo aquello que me incomoda, y acercar todo lo que me gusta.

Yo debo, pues, á mis sentidos y á mis miembros la conservacion de mi vida y todos los goces de mi existencia.

¡Cuan digno de lástima seria, si llegase á perder uno solo! ¡Quiera Dios conservármelos siempre sanos y en buen estado!

22. Es verdad que un estatuario puede tallar una estatua en piedra ó en madera; puede hacerle ojos, orejas, una nariz, una boca, manos y pies; pero no puede darle vida.

Así, esta estatua es incapaz de ver, de oír, de sentir los olores, de distinguir los gustos, de hablar, de moverse. Si yo no tuviese vida, seria como una estatua inanimada. ¿Quién es el que me ha dado la facultad de ver con mis ojos, de oír con mis oídos, de oler con mi nariz, de gustar los alimentos con mi boca? ¿Quién me ha dado la palabra y el movimiento?

23. Hay, pues, en mí algo vivo que manda á mi cuerpo; esta fuerza interior que me anima se llama alma. Ella es la que hace abrirse ó cerrarse mis ojos; por ella se mueven mis miembros, me levanto, marchó ó me siento, según que me place.

Todo lo que yo veo, todo lo que yo oigo, todo lo que yo toco, mi alma lo siente y conserva su retrato ó su idea.

Si yo no tuviese alma, seria semejante á una imájen de santo que tiene ojos y no vé; oídos y no oye: que, en una palabra, no se conoce á sí misma.

¡Alabado sea Dios por haberme dado una alma viva, por la cual yo sé que existe!

24. Si yo cierro los ojos, puedo todavia representarme los objetos que acabo de ver. Me puedo acordar de lo que he bebido ó comido ayer, dónde he estado y con quien, lo que he hecho, lo que he dicho.

Además de esto, me acuerdo muy esactamente de la última instruccion relijiosa que se nos ha dado: podría repetir, si quisiera, las preguntas que me han hecho y las respuestas que he dado.

Cuando yo veo, cuando yo oigo, cuando yo huelo los olores, cuando gusto los alimentos, cuando toco los objetos, yo distingo en ellos una multitud de calidades; conozco que una cosa es blanca, que otra es negra, que una cosa es fria, que otra es caliente, yo no confundo lo que es derecho con lo que es encorvado, lo que es cuadrado con lo que es redondo.

Si alguno habla delante de mí y yo le entiendo lo que dice, sé por esto lo que piensa.

Frecuentemente cuando yo veo una cosa, observo en el momento si es buena ó mala, hermosa ó fea: también sé algunas veces si el que habla conmigo dice la verdad ó se engaña.

Yo sé que el sol y el fuego producen calor; sé que con un cuchillo puede uno hacerse una herida, y que una herida causa mucho dolor.

Lo mismo sucede con muchas otras cosas: conozco una gran cantidad de objetos que son útiles y otros que son perjudiciales. Así, yo observo las causas que ocasionan el dolor y el placer.

En muchas circunstancias conozco lo que ha debido suceder primero, recuerdo lo pasado, lo que está distante y lo que debe suceder en seguida.

Pues que mi alma puede reconocer los objetos que me rodean, las calidades de estos objetos, las causas de lo que sucede, los efectos que de ellas deben resultar, preciso es concluir de todo esto, que mi alma está dotada de intelijencia.

23, Cuando yo veo el humo que se levanta por una chimenea, infiero que hay fuego en el fogón. Si yo oigo un grito, tengo la certeza de que aquel grito lo ha dado un hombre, un pájaro ú otro animal.

Muchas veces yo puedo decir cuál ha sido el hombre ó el animal que ha dado aquel grito, aunque no esté á mi vista. Otras veces, según ciertas palabras que oigo, puedo pensar en cosas que no se me han nombrado; de la misma manera que basta algunas veces oír una frase para comprender si es cierta ó falsa.

Los innumerables seres que me rodean, mi vida material, mi alma; todo esto, á lo que yo ni ninguno de mis semejantes ha dado ni podido dar la existencia, me induce á afirmar que hay un ser superior á todo, Creador, Ordenador y Conservador del Universo; un Dios, en fin, cuya presencia se manifiesta hasta en los detalles mas ínfimos de la naturaleza.

Si, pues, mi alma puede conocer una cosa por otra, y saber lo desconocido por medio de lo que ya conoce, se sigue que está dotada de razon, el mas grande y mas noble de los atributos de la intelijencia, pues es lo que nos distingue de los otros animales y nos da á conocer á Dios.

26. A la vista de un objeto útil y bello ó de una accion noble y jenerosa, no puedo menos que experimentar un placer, y sentirme estimulado por la posesion de ese objeto ó por imitar aquella accion que ha despertado mi admiracion, mi simpatia y mis deseos.

Sentimientos contrarios y repulsivos se producen en mí cuando observo un objeto desagradable ó una mala accion.

Cuando recibo un golpe ó una herida, cuando ha sucedido una desgracia á mis padres ó á mis amigos, ó cuando no estoy satisfecho del cumplimiento de mis deberes, experimento respectivamente dolor, tristeza ó remordimiento.

Por el contrario, cuando huelo una flor fragante, cuando gusto una fruta exquisita, cuando he cumplido perfectamente con mis deberes, y mi conciencia me dice que es justo el premio que se me ha dado, experimento placer, alegria ó satisfaccion íntima: me siento feliz! Mis padres me han dado á conocer á Dios y los innumerables beneficios que me prodiga; no tengo palabras con qué espresar el amor, la profunda veneracion y el sentimiento de adoracion que me inspira ese Ser tan bueno, esa Providencia que vela por la conservacion y bienestar de sus criaturas! Profeso tambien un amor entrañable á mis padres, y no puedo menos que mirar con aversion y disgusto á los que tratan de hacerles mal. Si, pues, mi alma es capaz de experimentar estos sentimientos, que no tienen nada de parecido con los modos de ser y de manifestarse de la intelijencia, de que nos hemos ocupado en el párrafo anterior, reconozcamos que mi alma está dotada de sensibilidad.

27. Conozco que hay una fuerza que me impulsa á llevar adelante un propósito que he formado, que lleva mi mano á escribir sobre el papel ó sobre la pizarra los ejercicios de escritura ó de aritmética que se me dictan ó que me propongo hacer. Cuando estoy desocupado y es oportuno, salgo á pasearme por las calles ó por los jardines, voy al templo á rendir culto á Dios y regreso á mi casa. A veces soy atraido por música agradable, ó mis amigos me detienen en su casa para divertirme con sus chistes, para mostrarme sus libros ó sus juguetes, y sin embargo del placer que estos entretenimientos me causan, prefiero abandonarlos, considerando que mis padres pueden tener cuidado por mí ó estar necesitándome. En vez de tomar por una calle que suele estar llena de jente por los grandes y agradables espectáculos que presentan el comercio y la industria, elijo otra mas solitaria para llegar mas pronto al seno de mi familia, donde me llama el cumplimiento de deberes muy agradables, y me esperan los goces mas puros que puedo experimentar en parte alguna. Si mis padres no me necesitan, tomo un libro, elijiéndolo entre muchos otros, según la disposicion de mi espíritu. A veces abandono un libro cuya lectura me tiene encantado, por contraerme á estudiar las lecciones del dia siguiente, y me empeño en continuar mi tarea, aunque la pereza me incline al reposo. Todo esto lo hago deliberadamente y sin que nadie me obligue. Pero esta manera particular de obrar

que reconozco en mi alma, no tiene nada de comun con las manifestaciones de la inteligencia ni de la sensibilidad: mi maestro me ha enseñado á darle el nombre de voluntad.

28. Esta fuerza se ejerce en el sentido que yo quiero, no según los motivos que me impulsan á obrar de tal ó cual manera, sino según la direccion que yo deliberadamente le doy, eligiendo, por ejemplo, el partido de volver á mi casa después de un paseo moderado, en lo que creo hacer bien, en lugar de perder el tiempo fuera de casa en entretenimientos inútiles y perjudiciales, en lo que haria mal y disgustaria á mis padres. Vengo á la escuela á escuchar y aprender las lecciones de mi maestro, tengo gusto en ello, además de que cumplo en esto con un deber sagrado; pero podria hacer lo que otros, que no vienen, ó llegan tarde, por entretenerse en el camino, si no tuviera la delicadeza y honradez que Dios y mis virtuosos padres han sabido inspirarme para mi propia felicidad, y el hecho solo de que así como hago el bien puedo hacer el mal sin que haya quien me lo impida, me induce á afirmar que la condicion esencial de mi voluntad es la libertad, esto es, que mi voluntad ó la fuerza que impulsa todas mis acciones ó me hace abstenerme de ejecutar algunas, es esencialmente libre. Si en virtud de esta libertad hiciera un mal en lugar de un bien, yo seria responsable de esta mala accion, y no podría escusarme del castigo que hubiera traído sobre mí como consecuencia de ella; mas aun, si el castigo merecido no se aplicara por cualquier circunstancia, no podria sinembargo evitar el profundo disgusto que indudablemente me causaría esta mala accion.

¡Desgraciados aquellos á quienes no les remuerde la conciencia cuando hacen el mal ó dejan de cumplir cualquiera de sus deberes I

Esto me induce á pensar también que del libre ejercicio de mi voluntad, nace la responsabilidad de mis acciones, esto es, que me hago merecedor de premio ó de castigo, segun que obre el bien ó el mal á sabiendas. Así nadie podria castigarme ni hacerme el mas simple reproche, si á pesar mio y contra mi voluntad, hubiese herido á alguno, obligado por una fuerza superior que moviera mi brazo.

29. Pero yo me estoy dando cuenta de todo lo que pasa en mi alma.

Sé que existo, que tengo y hago uso de mis sentidos, que tengo una inteligencia por medio de la cual conozco las maravillas del mundo visible, que me hace conocer las relaciones que ligan unas cosas con otras, que me muestra y me hace concebir un gran número de verdades y el oríjen de todas ellas, que es Dios.

Conozco que siento, esto es, que experimento sensaciones agradables y desagradables. Conozco que tengo en mí una fuerza que determina mis acciones, y que soy responsable del mal y del bien que hago. Por fin, conozco que pienso, que siento y que quiero, pero en esto no descubro una facultad parada.

Mi sabio maestro, al esponerle mis dudas sobre este punto, me ha dado esta esplicacion que me ha convencido profundamente. «Ese espejo que retrata todo lo que pasa en nuestro espíritu, que nos enseña como en un libro abierto las leyes que rijen nuestra conducta, escritas por la mano de Dios en el fondo del alma, no es una facultad especial: es el alma misma que, siendo un espíritu puro, se penetra y se vé á sí misma con la claridad mas perfecta, en todas sus maneras de ser y obrar.

Es la admirable propiedad del alma humana, es lo que se llama la CONCIENCIA» ¡Dios mio! bendito seais eternamente por el inmenso poder y la infinita bondad y, sabiduria que revela la creacion del espíritu inmortal que me anima!

Y pues que sois mi creador y mi padre, no permitais que el límpido cristal de mi conciencia se manche con el vicio y la mentira.

30. Reasumamos ahora todo lo que acabo de saber sobre mi alma. El alma es en mí el principio de la vida, que anima mi cuerpo y le da movimiento. El cuerpo muere desde que el alma lo abandona.

Ella es quien ve por mis ojos, oye por mis oídos, quien, en una palabra, recibe las diversas impresiones experimentadas por los sentidos

Por la inteligencia, conoce los objetos y comprende sus relaciones; recuerda las cosas pasadas ó ausentes; pasa de las cosas conocidas á las desconocidas y se eleva hasta el conocimiento de Dios.

Por la sensibilidad, experimenta placer y dolor; amor ó aversión.

Por la voluntad, dirige nuestras acciones en tal ó cual sentido; prefiere lo que juzga bueno y desecha lo que le parece mal; y en fin, por la conciencia se conoce el alma á sí misma hasta en sus secretos mas ocultos.

31. Es una cosa cierta que mi alma obra en mí; ella es la que anima y mueve mi cuerpo: ella la que siente, se acuerda, raciocina desea ó experimenta aversión; delibera, quiere ó no quiere.

Como yo estoy seguro de que mi alma hace todas esas operaciones, no dudo de su existencia.

Es verdad que no la veo, porque no es visible como el cuerpo; el alma no tiene forma ni color, es el ser por excelencia, que vive, siente, piensa y quiere.

Este ser tan invisible, como los pensamientos que concibe, se llama espíritu.

32. Dios también es un espíritu; mas este espíritu no habita en un cuerpo, como el alma humana. El es quien hace que el sol salga y se ponga en los cielos; que la luna y las estrellas brillen; que los vapores se levanten en el aire; que corran los vientos; que caigan las lluvias de las nubes.

El es quien hace salir todas las plantas de la tierra; en una palabra, Dios es todopoderoso; él lo ha creado todo; todo lo conserva sin ser visto; por todas partes obra, y está presente en todos los lugares.

33. Como Dios está en todas partes, está también en mí. Dios me ha echado al mundo, me hace gozar del magnífico espectáculo del cielo y de la tierra; me alimenta y me conserva.

Cuando mis padres me dan alguna prueba de su ternura, los abrazo con la mayor alegría, les manifiesto mi vivo reconocimiento. De la misma manera quiero dar gracias á Dios.

Cuando por la mañana al despertarme me regocijo de volver á ver la luz del sol; cuando me siento feliz en el seno de mi familia, y en medio de mis camaradas, esclamo: ¡Dios de bondad todo viene de vos! os debo el beneficio de la vida; dignaos aceptar mi piadoso reconocimiento!

34. En adelante, cuantas veces vea a mis padres ó á otras personas ir á la iglesia, hincarse, juntar las manos y rezar, pensaré que dirijen sus votos al Dios invisible; que da la fertilidad de los campos; que conserva á los hombres la vida; que me preserva del mal; que continúa prodigándome sus beneficios; es preciso, pues, que yo le ruegue constantemente. El sabe lo que pasa en mi corazón, y mis homenajes le serán sin duda alguna agradables.

35. Yo complazco á mis padres siendo bueno, amable y muy obediente. Conduciéndome así, debo agradar igualmente á Dios, porque siendo él mismo soberanamente bueno, quiere también que los hombres sean buenos. Siempre invisible, siempre presente, ve y sabe á cada instante lo que yo hago y lo que yo pienso.

Si soy bueno y piadoso, me ama, y recibe mis oraciones con bondad. Entonces puedo dirigirme á él con confianza y decirle: Padre celeste, concededme todo aquello que me sea conveniente!

36. Si yo amo á mis padres, les doy gusto en todo, y si los obedezco siempre de buena voluntad, Dios me los conservará, á fin de que por largo tiempo goce de la felicidad de estar al lado de ellos.

Cuando yo me porto bien, mis padres me acarician y recompensan. Mi maestro y mi virtuoso cura, me tributan elogios y me animan.

Pero Dios será, sobre todo, quien me dará las mayores recompensas: él me hará aprovechar las lecciones de mis maestros, de manera que cada día me haga mas instruido, mas prudente y mas feliz.

37. Si yo me contento con lo que mis padres me dan de comer y beber; si yo no busco otros entretenimientos que los que ellos me permiten, Dios me conservará una salud siempre buena Si yo soy bueno con mis hermanos, con otros niños y con los amigos de la casa, Dios hará que todos se conduzcan de la misma manera conmigo.

El que hace bien, esté seguro de recoger el fruto de sus buenas acciones; Dios ha establecido el órden en virtud del cual el bien resulta siempre del bien.

38. Pues que Dios ama el bien, el mal no debe agradarle; por esto es que tarde o temprano castiga á los niños malos. Si yo no obedeciese á mis padres, me prepararia, para cuando grande, terribles disgustos; si no quisiera estudiar, permaneceria ignorante; si en mi juventud no trabajase, mas tarde seria incapaz de ganar mi subsistencia, y caeria en la miseria; si me entregase al juego y la bebida, arruinaria mi salud; porque Dios no puede sufrir el mal, ha querido que la mala conducta fuese castigada por el desprecio y la desgracia, y que el mal siga siempre al mal.

39. Sinembargo, ¡ay de mí! yo he sido muchas veces un niño malo! Cuánto siento, oh mi Dios! haberos desagradado entonces! Perdonadme. Yo era un niño sin juicio, incapaz de conoceros. ¿Cómo habría podido saber que os ofendía? Ahora me hago niño juicioso, sé que estáis cerca de mí y que todo os lo debo.

Quiero empeñarme en no ofenderos mas; quiero corregirme de todos mis defectos y hacerme mejor cada día. Así ¡oh Dios mío! yo os guardaré y me concederéis días felices durante toda mi vida.

40. Mas si muero, ¿qué será de mí?.. Se llevarán mi cadáver; y los que me hayan conocido, dirán llorando: este era un buen niño! Mis padres, si para entonces estuviesen vivos todavia, querrian arrancarme de la tumba: todo lo sacrificarian por volverme á la vida...

Mas ¿Dios no es también mi padre? Si yo he sido bueno y piadoso, ¿me dejará siempre en la sepultura? Dios hace nacer una flor brillante de una semilla seca; de un gusano inmundo hace salir una linda mariposa; él puede así mismo despertar mi cuerpo desde el seno de la tumba.

Ya me ha dado la vida y puede, si quiere, devolvérmela aun. Si no debo volver á la tierra ¡qué me importa! En el cielo seré mas feliz.

Allá van los muertos que han agradado á Dios, según he oido decir muchas veces. El cuerpo solo queda en la sepultura, pero el alma, que no muere, sube al cielo. Nuestro buen cura nos ha prometido enseñarnos bien pronto como debe uno conducirse para agradar á Dios é ir al cielo.

Voy á rogarle que desde mañana principie sus lecciones

Yo estaré bien atento á todo lo que me diga.

PARTE SEGUNDA

HISTORIA DE LA RELIJION

EL NIÑO — Padre mio, yo oigo en el fondo de mi corazón una voz que me dice que hay un Dios bueno, justo y todopoderoso; un Dios que me ha creado y que para despues de mi muerte me reserva otra vida. ¿Qué debo hacer para que me reciba en el cielo?

EL CURA — Es preciso, hijo mio, llenar todos los deberes que os prescribe la relijion.

EL NIÑO — ¿Qué es la relijion?

EL CURA — Es una ley que Dios mismo ha dado á los hombres para enseñarles la manera de adorarle.

EL NIÑO — ¿Todos los hombres conocen esta ley?

EL CURA — No, hijo mio; y esta es la causa de que haya habido siempre falsas relijiones sobre la tierra. Así debemos considerarnos muy felices por haber nacido en el seno de la única que es verdadera.

EL NIÑO — ¿Hace mucho tiempo que la verdadera relijion es conocida?

EL CURA — Desde que el hombre fué creado; mas esta ley divina no se ha presentado siempre bajo la misma forma. Dios ha hecho experimentar cambios sucesivos, á fin de ponerla en armonia con el estado de la sociedad.

EL NIÑO — ¿Queréis, padre mio, hacerme conocer esos cambios diversos?

EL CURA — Lo haré con mucho gusto, hijo mio.

Las historias escritas por los hombres no llegan hasta la creacion del mundo; fué necesario que Moisés fuese iluminado por la inspiracion divina, para que pudiese trasmitirnos el conocimiento de los sucesos de que voy á daros noticia.

Hace como unos seis mil años que Dios, por la omnipotencia de su palabra, sacó el mundo de la nada y separó el agua de la tierra, redondeó el globo que habitamos y lo suspendió en el espacio, en medio de todos los otros cuerpos celestes.

Muy luego la tierra se cubrió de plantas y de animales. Fué creado en seguida el primer hombre, llamado Adán, con un cuerpo que á la fuerza y nobleza, reunia la beldad: recibió una alma inmaterial, imájen augusta, aunque imperfecta, de su creador; una alma capaz de discernir el bien y el mal; libre para elejir, pero que debe ser castigada ó recompensada, según que ella elija el mal ó el bien.

Dios dió al primer hombre una compañera, llamada Eva. Su cuerpo fué sacado de su esposo, y su alma fué también un soplo divino. Mientras que nuestros primeros padres conservaron su inocencia, gozaron en el Paraiso terrenal de una felicidad que podia ser eterna.

Pero habiendo Adán comido de la fruta que Dios le habia prohibido, fué condenado con su descendencia á la muerte.

Sin embargo, esta muerte á que Dios acababa de condenar á los hombres, no podia recaer sino sobre el cuerpo; el alma estaba fuera de su alcance; debiendo sobrevivir á su cuerpo, y en otra vida sufrir la pena debida á sus faltas, ó recibir el premio de sus buenas obras.

Mas para obtener esta recompensa, era preciso que el alma fuese purgada de su mancha orijinal. Dios prometió á la mujer que un dia nacería de ella un Mesías que debía rescatar el jénero humano, y volverle á su pureza primitiva.

La unidad de Dios, la inmortalidad del alma, la esperanza de un redentor, la obligacion de hacer el bien y evitar el mal; tales son los principales dogmas de la relijion revelada á nuestros primeros padres y trasmitidos por ellos á la posteridad.

A pesar de esta pura luz, que brillaba en todas las conciencias, la corrupcion se esparció prontamente entre los hombres, y al fin se hizo tan jeneral, que Dios destruyó la especie humana por un diluvio universal, esceptuando solamente de la jeneral proscricion á Noé y á su familia.

Cerca de mil seiscientos cincuenta años después de la creacion, fué inundada la tierra; el arca de Noé se mantuvo flotante sobre las aguas, conservando la esperanza de un mundo nuevo. En fin, las aguas se retiraron, y la familia de Noé fué depositada sobre la cumbre de una montaña que Moisés llama Ararat. Noé recibió entonces la confirmacion de las promesas divinas, y de la ley primitiva dada al primer hombre.

Viendo multiplicarse á sus descendientes, los tres hijos de Noé se separaron. Los descendientes de Sem permanecieron en Asia; los de Cam se dirijieron hacia el África, y los de Jafet hacia Europa.

La corrupcion de la idolatría no tardó en estenderse entre los hombres; por lo que Dios resolvió formar una nacion privilegiada, encargada del depósito de la ley; una nacion de cuyo seno debia salir el Mesías prometido al mundo. Abraham, patriarca caldeo, fué escojido para ser el jefe de esta nacion favorecida. Dios no dio una ley nueva, sino que reiteró las promesas hechas ya á Adam y Noé, y confirmó aquella revelacion antigua, que solo la tradicion conservaba desde los primeros días del mundo.

Dos siglos después, un hambre llevó á Ejipto á Jacob, nieto de Abraham, con toda su familia. El patriarca encontró allí á José, uno de sus hijos, cuya muerte había llorado largo tiempo, y á quien una serie de maravillosos antecedentes había conducido de la casa paterna á la esclavitud, á una prision, y de la prision á la dignidad de primer Ministro del rey de Ejipto. Los descendientes de Jacob colonizaron en Ejipto bajo la proteccion de José, y formaron un pueblo que llevó el nombre de Israel.

Ya habian llegado á multiplicarse prodijiosamente, y José no vivía para protegerlos. El nuevo Faraón de Ejipto, príncipe cruel y fastuoso, condenó á los israelistas á los trabajos mas penosos, haciendo al fin intolerable el miserable estado á que habia reducido el pueblo de Dios.

Entonces nació Moisés. Salvado milagrosamente de las aguas, criado en la corte misma del opresor de sus compatriotas, este grande hombre se presentó delante del rey, y le pidió en nombre del Señor la libertad de los hijos de Israel, y habiéndose rehusado, Moisés hizo caer sobre Ejipto siete plagas ó azotes, con lo que, asustado el tirano, dejó irse al pueblo de Dios, aunque se arrepintió de ello al mismo instante. A la cabeza de un ejército formidable salió á perseguir á los fujitivos, á quienes Moisés abrió paso por medio de las aguas del Mar Rojo. El rey quiso tambien pasar por este camino peligroso; mas apenas habian salido los israelistas á la otra orilla, cuando las aguas volvieron á juntarse, sepultando á los ejipcios en sus abismos.

Sin embargo, para no abandonar por mas largo tiempo los preceptos de la religion á la memoria infiel de los hombres, dio el Señor á Moisés la ley escrita, con las reglas y las ceremonias del culto. A los cuarenta y seis dias después de la salida de Ejipto, el jefe de los israelistas recibió sobre el Monte Sinaí, en medio de truenos y relámpagos, las tablas de piedra sobre las cuales estaba escrita esta ley nueva cuyo resumen es como sigue:

«Yo soy vuestro Dios: adoradme, y no lo hagais con divinidades impotentes y quiméricas. Si yo castigo á los que me ofenden, lleno tambien de beneficios á los que me aman. No tomeis mi nombre en vano; guardad el sábado; honrad á vuestros padres; no os mancheis jamas con el robo, la calumnia, la concupiscencia, el asesinato y el adulterio».

Moisés vivía ahora tres mil quinientos años, y es el escritor más antiguo cuyas obras hayan llegado hasta nosotros. Historia, geografía, poesía, leyes, religión, todo principia para nosotros con este hombre extraordinario.

Después de haber recibido la ley de Dios, los israelitas culpables de idolatría fueron condenados a vagar cuarenta años en el desierto, ya acercándose, ya alejándose de la tierra de Canaán, que Dios había prometido a Abraham desde mucho tiempo atrás. Moisés mismo no tuvo la dicha de entrar en este mismo país tan extraordinariamente deseado. Dios, a quien había ofendido por la falta de confianza, le concedió solamente el favor de ver de lejos, antes de su muerte, aquel dichoso país.

En seguida los israelitas, ya en la tierra prometida, conservaron el depósito de la verdadera religión; mientras que todos los pueblos estaban entregados a los errores y a las torpezas de la idolatría.

Más lo que había de más hermoso en la ley revelada a Moisés, era que preparaba el camino a una ley más augusta, más pura, más fecunda en virtudes. Moisés para mantener al pueblo en la esperanza de esta ley, le confirmó la venida del Mesías anunciado al primer hombre, a Noé, Abraham y sus descendientes. Durante muchos siglos, los profetas que se sucedieron, no permitieron a los israelitas olvidar aquel redentor, aquel Cristo, aquel hijo de Dios, que debía reconciliar a los hombres con su Padre. En fin, nació en Bethlem y recibió el nombre de Jesús, que quiere decir Salvador. Hace ya mil ochocientos ochenta y cuatro años que este divino legislador tuvo a bien descender a la tierra.

EL NIÑO—Creo haber comprendido que Dios ha dado a los hombres tres leyes diversas por la forma, pero semejantes en el fondo, y que en realidad no hacen sino una sola. La primera escrita y conservada por la tradición, fue revelada primero a Adán, y después a Noé, y más tarde a Abraham; la segunda, escrita por la mano de Dios, ha sido dada a Moisés sobre el Monte Sinaí; la tercera es la de Jesucristo. Esta última ley, en la cual me han educado mis padres, es la única que puede hacerme feliz en esta vida y en la otra. ¿Quereis, padre mío, hacerme conocer los deberes que ella me impone ?

EL CURA—Toda esta ley está espuesta en las veinte y tres instrucciones que voy a darte; retenlas bien y así sabrás todo lo que es necesario para vivir y morir como cristiano.

PARTE TERCERA

DOCTRINA CRISTIANA

INSTRUCCION I

Creación del mundo

1. P. ¿Qué cosa es Dios?

R. Dios es el soberano bien; el creador del cielo, de la tierra y de toda la naturaleza, y la Providencia que vela constantemente por la conservación de las criaturas.

2. P. ¿De qué ha hecho Dios el cielo y la tierra?

R. Los ha hecho de la nada; en otros términos, los ha creado. 3. P. ¿También ha creado Dios a los hombres?

R. Sí; Dios es el creador de todos los hombres.
4. P. Pues que Dios ha podido hacer todo de la nada ¿qué debe ser él mismo?
R. Debe ser Todopoderoso.
5. P. ¿Hay mas de un Dios?
R. Un solo Dios hay, que ha creado todas las cosas.
6. P. ¿Tiene Dios principio?
R. No; Dios no puede tener ni principio ni fin: siempre ha sido y siempre será: es eterno.

INSTRUCCION II

Conservacion del mundo. — Bondad de Dios

1. P. ¿Tiene Dios cuidados en el mundo despues de haberlo creado?
R. Sí; Dios conserva el mundo y lo gobierna.
2. P. ¿Cómo conserva Dios el mundo?
R. Hace de manera que continúe siempre en el órden establecido en el momento de la creacion.
3. P. ¿Conserva Dios á los hombres?
R. Sí; él es quien nos da la vida y la salud; quien nos alimenta y nos viste, y á él le debemos cuanto poseemos.
4. P. ¿Por qué nos da todos estos bienes?
R. Porque es nuestro padre, y es el mejor de los padres.
5. P. ¿Cómo debemos, pues, conducirnos con él?
R. Debemos darle gracias por todos sus beneficios, amarle con todo nuestro corazón, y obrar el bien en toda nuestra vida.

INSTRUCCION III

Conciencia. — Santidad de Dios

1. P. ¿Cómo podemos mostrar que amamos á Dios?
R. Haciendo su voluntad.
2. P. ¿Cuál es su voluntad?
R. Quiere que hagamos el bien y evitemos el mal.
3. P. ¿En dónde aprendemos lo que es bien y lo que es mal?
R. En nuestra razon, en nuestra conciencia y en la ley de Jesús.
4. P. ¿Quién nos ha dado, pues, la razon y la conciencia?
R. Dios que nos ha creado.
5. P. Pues que Dios quiere el bien y detesta el mal ¿qué debe ser él?
R. Debe ser santísimo.

INSTRUCCION IV

Justicia y misericordia de Dios

1. P. ¿Cómo trata Dios á los buenos y á los malos?
R. Recompensa á los buenos y castiga á los malos.

2. P. ¿Cuándo recompensa Dios á los buenos y castiga á los malos?
R. Recompensa y castiga muchas veces en esta vida, pero mas en la otra.
3. P. ¿El hombre no muere, pues, todo entero?
R. No; la muerte no alcanza sino al cuerpo; el alma no cesa de vivir, porque es inmortal.
4. P. ¿Adonde va el alma después de la muerte?
R. Ya al cielo, al infierno ó al purgatorio.
5. P. ¿Qué es el cielo?
R. Un lugar de eterna bienaventuranza.
6. P. ¿Qué es el infierno?
R. Un lugar de castigo eterno.
7. P. ¿Qué es el purgatorio?
R. Un lugar de castigo temporal.
8. P. ¿El hombre no puede obtener ya el perdón de Dios, una vez que le ha ofendido?
R. Puede obtenerlo si se corrije; porque Dios es clemente y misericordioso.

INSTRUCCION V

Dios está en todas partes y lo sabe todo

1. P. ¿Dónde está Dios?
R. Dios está en todas partes: está al mismo tiempo presente en todas partes.
2. P. ¿Dios lo sabe todo?
R. Sí; Dios lo sabe todo: conoce todas nuestras acciones, todas nuestras palabras, todos nuestros pensamientos.
3. P. ¿Podemos verlo?
R. No; no podemos verlo porque es un espíritu.
4. P. ¿Qué instruccion debemos sacar de que Dios lo sabe todo?
R. Que nada malo podemos hacer en secreto, porque Dios tiene sus ojos puestos en nosotros.

INSTRUCCION VI

Sobre el destino del hombre y sobre el pecado original

1. P. ¿Para qué ha criado Dios á los hombres?
R. Para que le sirvan, y por este medio obtengan la felicidad eterna.
2. P. ¿Qué se entiende por servir á Dios?
R. Servir á Dios es cumplir con su voluntad.
3. P. ¿Por qué debemos servir á Dios?
R. Porque es nuestro Señor y nuestro Creador.
4. P. ¿Qué tenemos, pues, que esperar de Dios?
R. Que nos recompensará y nos hará eternamente felices.
5. P. ¿Y dónde debemos ser felices?
R. No aquí sobre la tierra, sino en el cielo.
6. P. ¿Han sido siempre los hombres fieles á Dios?

R. No; Adán y Eva, el primer hombre y la primera mujer, desobedecieron á las órdenes de Dios; así los hombres han pecado desde los primeros días del mundo.

7. P. ¿Ha sido este pecado perjudicial á sus descendientes?

R. Este pecado les ha causado el mayor perjuicio para el alma y para el cuerpo.

8. P. ¿Cómo se llama este pecado?

R. Pecado orijinal; porque lo hemos recibido como una herencia de nuestros primeros padres.

INSTRUCCION VII

Sobre los ángeles y los demonios

1. P. ¿Hay criaturas superiores aun á los hombres?

R. Sí; los ángeles.

2. P. ¿Para qué ha creado Dios á los ángeles?

R. Para que le sirvan, y para proteger á los hombres.

3. P. ¿En qué estado se hallaban los ángeles cuando fueron creados?

R. Eran buenos y felices.

4. ¿Todos los ángeles permanecieron buenos y felices?

R. No; una parte de ellos pecó.

5. P- ¿Cómo fueron castigados?

R. Fueron arrojados del cielo y echados al infierno.

6. P. ¿Cómo se llaman los ángeles echados del cielo?

R. Se llaman demonios.

INSTRUCCION VIII

Sobre Jesucristo

1. P. Después del pecado orijinal ¿podían los hombres obtener su salvacion?

R. No; no habrían podido obtener su salvacion, si no hubiesen sido rescatados.

2. P. ¿Quién los ha rescatado?

R. El hijo de Dios que descendió sobre la tierra y se hizo hombre.

3. P. ¿Cómo se llama el hijo de Dios?

R. Se llama Jesucristo.

4. P. ¿Cuál es la naturaleza de Jesucristo?

R. Jesucristo es Dios y es hombre al mismo tiempo

5 P. ¿En dónde vino al mundo el hijo de Dios?

R. En Bethleem, pequeña ciudad de Judea.

6. P. ¿Quiénes fueron sus padres?

R. Maria, Vírjen Santa, fué su madre por obra del Espíritu Santo; y José, esposo de María, fué su padre adoptivo.

7. P. ¿En dónde permaneció Jesús durante su juventud?

R. Permaneció en la casa de sus padres en Nazareth, donde se mostró siempre obediente.

INSTRUCCION IX

Jesucristo enseña y hace milagros

1. P. ¿Cuánto tiempo permaneció Jesús en la casa de sus padres?
R. Hasta que tuvo treinta años.
2. P. ¿Qué hizo en seguida?
R. Enseñó é hizo milagros en Judea.
3. P. ¿Qué enseñaba Jesús á los hombres?
R. Les enseñaba la ley de Dios, esto es lo que uno debe creer, hacer ó evitar para ser bueno y feliz.
4. P. ¿Cómo vivía Jesús?
R. Jesús se conformaba á la voluntad de su padre celeste, y nos daba el ejemplo mas perfecto de santidad.
5. P. ¿Qué milagros hacia Jesús?
R. Curaba un gran número de enfermos y aun volvía la vida á los muertos.

INSTRUCCION X

Jesús padece y muere

1. P. ¿Creían los hombres en Jesús?
R. Muchos creían en él; pero otros muchos no creían, y estos últimos le odiaban y perseguían.
2. P. ¿Qué le hicieron sus enemigos?
R. Le castigaron, le coronaron de espinas, le llenaron de ultrajes y le clavaron en una Cruz.
3. P. ¿Cómo sufrió Jesús este suplicio?
R. Lo sufrió inocentemente, por su voluntad y con la mayor resignacion.
4. P. ¿Por qué lo sufrió?
R. Por amor á nosotros, para rescatarnos y para procurarnos la felicidad eterna.
5. P. ¿De qué nos ha rescatado?
R. Del pecado y de la condenacion eterna.
6. P. ¿Qué debemos hacer para demostrarle nuestro reconocimiento ?
R. Debemos amarle, y por amor á él, evitar el pecado.

INSTRUCCION XI

Jesús resucita y sube al cielo

1. P. ¿Qué fué del cuerpo de Jesús después de su muerte?
R. Fué bajado de la Cruz y puesto en el sepulcro.
2. P. ¿Permaneció Jesús en el sepulcro?
R. No: Resucitó al tercero dia, y se mostró con frecuencia á sus discípulos.
3. P. ¿Cuánto tiempo permaneció todavia en la tierra después de su resurreccion?
R. Durante cuarenta dias; y en seguida subió al cielo en cuerpo y alma.
4. P. ¿Podremos nosotros también subir al cielo?
R. Sí; con tal que sigamos sus preceptos y ejemplo.

INSTRUCCION XII

El juicio final

1. P. ¿Debe descender visiblemente algún día Jesús sobre la tierra?
R. Sí; al fin del mundo, es decir, en el último día.
2. P. ¿Cuándo vendrá el último día?
R. Solo Dios lo sabe.
3. P. ¿A qué vendrá Jesús entonces?
R. A juzgar á todos los hombres.
4. P. ¿Qué sucederá antes del juicio?
R. Jesús resucitará á los muertos.
5. P. ¿Qué hará á consecuencia del juicio?
R. Conducirá á los buenos á una felicidad sin fin, y precipitará á los malos á las penas eternas.

INSTRUCCION XIII

Del Espíritu Santo

1. P. ¿Qué es el Espíritu Santo?
R. Es Dios, como el Padre y el Hijo.
2. P. ¿El Espíritu Santo también ha descendido á la tierra?
R. Sí; el día de Pentecostés descendió sobre los Apóstoles, bajo la figura de lenguas de fuego.
3. P. ¿Tenemos nosotros, también necesidad del Espíritu Santo?
R. Sí: porque el Espíritu Santo es quien nos santifica.
4. P. ¿Qué significan esas palabras?
R. Qué con sus gracias nos ayuda á hacernos santos y felices.
5. P. ¿Qué debemos hacer para obtener su gracia?
R. Es preciso pedírsela todos los días en nuestras oraciones, y hacer uso de los santos sacramentos.

INSTRUCCION XIV

1. P. ¿Qué otros beneficios podemos alcanzar del Espíritu Santo?
R. Los dones que él reparte á los hombres segun sus méritos.
2. P. ¿Cuáles son esos dones ó regalos que puede hacernos el Espíritu Santo?
R. Los siguientes:
 - 1° Sabiduría.
 - 2° Entendimiento ó talento.
 - 3° Consejo ó prudencia.
 - 4° Fortaleza ó virtud.
 - 5° Ciencia.
 - 6° Piedad.
 - 7° Amor á Dios y temor de ofenderle.
3. P. ¿Qué hemos de hacer para conseguir estos dones?

R. Conservar nuestra conciencia con toda pureza, mediante una buena conducta y la frecuencia de los sacramentos. Es necesario al mismo tiempo, que nos procuremos una educacion esmerada, que es tambien un deber imprescindible; porque Jesucristo nos ha dicho: «Sed perfectos como lo es vuestro Padre, que está en los Cielos.»

4. P. Ya que la educacion es un deber ¿qué debo entender por esta palabra?

R. La educacion es el desarrollo y perfeccionamiento de todas las facultades del espíritu y del cuerpo, de manera que tengamos «una alma sana en el cuerpo sano, y seamos, en lo posible, la imagen y semejanza del Creador.»

INSTRUCCION XV

Sobre la Santísima Trinidad

1 P. ¿Qué es la Santísima Trinidad?

R. Por esta palabra se entiende las tres personas que hay en Dios: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

2. P. ¿Son, pues, tres Dioses?

R. No; estas tres personas no forman sino un solo Dios.

3. P. ¿Cómo es que no hacen sino un solo Dios?

R. Porque estas tres personas no tienen sino una sola naturaleza y una sola y misma voluntad.

4. P. ¿Qué beneficio hemos recibido de estas tres personas?

R. El Padre nos ha creado, el Hijo nos ha redimido, y el Espíritu Santo nos ha santificado.

5 P. ¿Por qué señal hacemos conocer que creemos en la Trinidad?

R. Por la señal de la Cruz, cuando decimos: en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

INSTRUCCION XVI

El Símbolo de los Apóstoles

1. P. ¿En dónde se encuentran espuestos en pocas palabras los principales artículos de la fe católica?

R. En el Símbolo de los Apóstoles ó el Credo.

2. P. ¿Cuántos artículos hay en este símbolo?

R. Doce

3. P. Hacédmelos conocer.

R. 1° Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra.

2° Y en Jesucristo, su único hijo, nuestro Señor.

3° Que fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; y nació de Santa Maria vírjen.

4° Padeció debajo del poder de Poncio Pilato; fué crucificado, muerto y sepultado.

5° Descendió á los infiernos y al tercero dia resucitó de entre los muertos.

6° Subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.

7° Y desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.

8° Creo en el Espíritu Santo.

9° Y en la Santa Madre Iglesia, la comunion de los santos.

- 10 El perdón de los pecados.
- 11 La resurreccion de la carne.
- 12 Y la vida perdurable.

INSTRUCCION XVII

De la oracion

1. P. ¿Qué se entiende por orar?
R. Se entiende por orar elevar el alma á Dios, es decir, dirigir á Dios sus pensamientos,
2. P. ¿Qué debemos decir en nuestras oraciones?
Debemos:
 - 1º Dar gracias á Dios.
 - 2º Implorar su gracia y pedirle nos conduzca por el camino del bien.
 - 3º Prometerle obediencia.
 - 4º Alabarle y celebrarle.
3. P. ¿De qué manera debemos orar á Dios?
R. Con devocion, es decir, debemos pensar en lo que decimos, y estar bien penetrados de ello.
4. P. ¿Cuándo y dónde debemos orar?
R. En todo tiempo y en todo lugar podemos elevar nuestra alma á Dios.
5. P. ¿Cuándo y dónde debemos mostrar exteriormente que rogamos á Dios?
R. Por la mañana y por la tarde; antes y después de comer; todas las veces que la campana haga señal. La iglesia es el lugar que conviene mejor para la oracion.

INSTRUCCION XVIII

La Oracion Dominical y la Salutacion Anjélica.

1. P. ¿Cuál es la oracion que con mas frecuencia usan los católicos?
R. El Padre Nuestro ó la Oracion Dominical.
2. P. ¿Por qué se llama el Padre Nuestro Oracion Dominical?
R. Dominical significa del Señor; y se llama así esta oracion, porque Nuestro Señor Jesucristo, la enseñó á sus discípulos.
3. P. ¿Cuántas cosas pedimos en el Padre Nuestro?
R. Después de una corta invocacion á Dios, le dirigimos siete peticiones.
4. P. ¿Cuáles son?
R. Padre Nuestro que estás en los cielos.
 - 1ª Santificado sea el tu nombre.
 - 2ª Venga á nos el tu reino.
 - 3ª Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.
 - 4ª El pan nuestro de cada dia, dánosle hoy.
 - 5ª Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.
 - 6ª Y no nos dejes caer en la tentacion.
 - 7ª Mas líbranos, Señor, de todo mal. Amen.
- 5.P ¿Cuál es la oracion que sigue ordinariamente al Padre Nuestro.
R. La Salutacion Anjélica ó el Ave Maria.

6. P. Recítadla.

R. «Dios te salve María; llena eres de gracia: el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.»

«Santa María, Madre de Dios, ruego por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.»

7. P. ¿Por qué se llama Salutación Anjelica?

R. Porque el ángel saludó a María pronunciando las primeras palabras de esta oración, cuando vino a anunciarle que iba a ser madre de Jesús.

INSTRUCCION XIX

Mandamientos de Dios

1. P. ¿Basta creer en Dios y hacer oración?

R. No; es preciso, además, observar sus mandamientos.

2. P. ¿Cuáles son los mandamientos de la ley de Dios?

R. 1º Adorarás un solo Dios.

2º No tomarás en vano el nombre de Dios.

3º Santificarás el Domingo.

4º Honrarás a tu padre y a tu madre.

5º No matarás.

6º No serás impúdico.

7º No robarás.

8º No mentarás.

9º No codiciarás la mujer de tu prójimo.

10º No codiciarás los bienes ajenos.

3. P. ¿A quien dió Dios estos mandamientos?

R. A Moisés sobre dos tablas de piedra.

4. P. ¿A quiénes se dirigen estos mandamientos?

R. A todos los hombres sin excepción.

5. P. ¿Por qué están obligados los hombres a observar los mandamientos de Dios?

R. Porque Jesús ha dicho. «Si tú quieres entrar en la vida, observa los mandamientos».

INSTRUCCION XX

Sobre el amor de Dios

1. P. ¿Cuál es el mandamiento que contiene a todos los otros?

R. El gran mandamiento del amor a Dios y al prójimo.

2. P. ¿Cómo está concebido el mandamiento del amor a Dios?

R. «Tu amarás a tu Dios, tu Señor, de todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu espíritu, con todas tus fuerzas». Este es el primero y el mayor de todos los mandamientos.

3. P. ¿Por qué debemos amar a Dios?

R. Porque es infinitamente perfecto, é infinitamente bueno para con nosotros,

4. P. ¿Cómo debemos manifestar nuestro amor a Dios?

R. Pensando con frecuencia en él, haciendo oración de buena voluntad, y obedeciéndole siempre.

5. P. ¿Qué podemos, pues, esperar de él? R. Que él también nos amará y nos hará eternamente felices.

INSTRUCCION XXI

Sobre el amor al prójimo

1. P. ¿Cómo está concebido este otro mandamiento, que es inseparable del primero?
R. «Tu amarás á tu prójimo como á tí mismo».
2. P. ¿Qué entendemos por nuestro prójimo?
R. Todo hombre, amigo ó enemigo, conocido ó desconocido.
3. P. Según este mandamiento ¿qué debemos hacer á nuestro prójimo?
R. Debemos hacerle todo el bien que quisiéramos que él nos hiciese.
4. P. ¿Qué nos es prohibido hacerle?
R. Todo aquello que no queremos que se nos haga á nosotros.
5. P. ¿Por qué debemos amor al prójimo?
R. Porque todos somos hijos de Dios, y creados para habitar algún dia en el cielo.
6. P. ¿Por qué mas?
R. Porque Jesús nos lo ha mandado así espresamente.
7. P. ¿Debemos también amar á nuestros enemigos?
R. Sí: debemos perdonarlos y reconciliarnos con ellos.

INSTRUCCION XXII

Sobre los Mandamientos de la Iglesia

1. P. A mas de los mandamientos de Dios, ¿no hay tambien otros que debemos observar?
R. Sí: debemos observar tambien los cinco mandamientos de la Iglesia.
2. P. ¿Cuáles son esos mandamientos?
R. 1º Oír misa entera todos los Domingos y fiestas de guardar.
2º Confesar una vez en el año por la cuaresma, ó antes, si hay peligro de muerte.
3º Comulgar por Pascua florida.
4º Ayunar cuando lo manda la Santa Madre Iglesia, como son; vigiliias, cuatro témporas y cuaresma.
5º Pagar diezmos y primicias á la Iglesia de Dios.
3. P. ¿Estamos obligados á observar estos mandamientos?
R. Sí; porque Jesucristo ha dicho: «El que no obedece a la Iglesia debe ser considerado como un pagano y como un pecador público».

INSTRUCCION XXIII

Sobre los Sacramentos

1. P. ¿Podremos por nuestras fuerzas solas hacernos buenos y merecer la vida eterna?
R. No: nos es necesario además la gracia de Dios
2. P. ¿Por qué medios obtenemos a gracia de Dios?

R. Podemos obtenerla por la bondad de Dios que nos la dispensa, y por los sacramentos.

3. P. ¿Qué es un sacramento?

R. Un signo visible de la gracia invisible, instituido por Jesucristo para santificarnos.

4. P. ¿Cuántos sacramentos hay?

R. Siete, á saber:

1º El bautismo.

2º La confirmacion.

3º La eucaristía.

4º La confesion.

5º El órden sacerdotal.

6º El matrimonio.

7º La estremauncion.

5. P. ¿Cuál es el primero y mas necesario de los sacramentos?

R. El bautismo, sin el cual no podemos salvarnos.

6. P. ¿Cuál es el mas santo de todos los sacramentos?

R. La eucaristía, en la que Jesucristo se halla verdaderamente.

PARTE CUARTA

DOCUMENTOS DE LA DOCTRINA CRISTIANA

El Persignarse

Por la señal de la Santa Cruz † de nuestros enemigos † líbranos, Señor, Dios nuestro †. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo † Amen.

Padre Nuestro

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga á nos tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada dia dánosle hoy; perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentacion: mas líbranos de mal. Amen.

El Ave Maria

Dios te salve, Maria. Llena eres de gracia: el Señor es contigo; bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa Maria Madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

El Credo

Creo en Dios Padre omnipotente, creador del cielo y de la tierra; y en Jesucristo su único hijo, Señor nuestro, que fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de Santa María vírjen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado: descendió á los infiernos; al tercer día, resucitó entre los muertos, subió á los cielos, y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso; desde allí vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos. Creo en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amen.

El Salve

Dios te salve, reina y madre de misericordia, vida y dulzura, esperanza nuestra: Dios te salve: á tí llamamos los desterrados hijos de Eva; á tí suspiramos, jimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, señora, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos, y después de este destierro, muéstranos á Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce vírjen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos y merecedores de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Los Mandamientos de la Ley de Dios son diez

LOS TRES PRIMEROS PERTENECEN
AL HONOR DE DIOS
Y LOS OTROS SIETE AL PROVECHO DEL PRÓJIMO

Primero, amar á Dios sobre todas las cosas.

Segundo, no jurar su santo nombre en vano.

Tercero, santificar las fiestas.

Cuarto, honrar padre y madre.

Quinto, no matar.

Sesto, no fornicar.

Séptimo, no hurtar.

Octavo, no levantar falso testimonio ni mentir.

Noveno, no desear la mujer de tu prójimo.

Décimo, no codiciar los bienes ajenos.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: en servir y amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á sí mismo.

Los Mandamientos de la Iglesia son cinco

El primero, oír misa entera todos los domingos y fiestas de guardar.

El segundo, confesar á lo menos una vez en el año, por la cuaresma, ó antes si hay peligro de muerte.

El tercero, comulgar por pascua de resurrección.

El cuarto, ayunar los días que manda la Iglesia: como vijilias, témporas y cuaresma.

El quinto, pagar diezmos y primicias á la Iglesia de Dios.

Los Sacramentos de la Iglesia son siete

- El primero, bautismo.
- El segundo, confirmacion.
- El tercero, penitencia.
- El cuarto, comunion.
- El quinto, estremauncion.
- El sexto, órden sacerdotal.
- El séptimo, matrimonio.

Los artículos de la fé son catorce

LOS SIETE PRIMEROS PERTENECEN A LA DIVINIDAD Y LOS OTROS SIETE A LA SANTA HUMANIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

- El primero, creer en un solo Dios Todopoderoso.
- El segundo, creer que es Padre.
- El tercero, creer que es Hijo.
- El cuarto, creer que es Espíritu Santo.
- El quinto, creer que es Creador.
- El sexto, creer que es Salvador.
- El séptimo, creer que es Glorificador.

LOS DE LA HUMANIDAD SON ESTOS:

- El primero, creer que nuestro Señor Jesucristo en cuanto hombre fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo.
- El segundo, creer que nació de Santa Maria Vírjen, siendo ella vírjen antes del parto, en el parto y después del parto.
- El tercero, creer que recibió muerte y pasion por salvar á los pecadores.
- El cuarto, creer que descendió á los infiernos y sacó las almas de los Santos Padres que estaban esperando su santo advenimiento.
- El quinto, creer que resucitó al tercer dia entre los muertos.
- El sexto creer que subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.
- El séptimo, creer que vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos. Conviene á saber: á los buenos para darles gloria, porque guardaron sus santos mandamientos; y á los malos pena perdurable porque no los guardaron.
- Además, creer que Maria virjen fué concebida sin pecado orijinal.
- Y también creer en la infalibilidad del Papa.

Las Obras ele Misericordia son catorce

SIETE ESPIRITUALES Y SIETE CORPORALES

- La primera, enseñar al que no sabe.
- La segunda, dar buen consejo al que lo ha menester.
- La tercera, corregir al que yerra.

La cuarta, perdonar las injurias.
La quinta, consolar al triste.
La sexta, sufrir con paciencia las adversidades de nuestros prójimos.
La séptima, rogar á Dios por vivos y muertos.

LAS CORPORALES SON ESTAS:

La primera, visitar á los enfermos.
La segunda, dar de comer al hambriento.
La tercera, dar de beber al sediento.
La cuarta, vestir al desnudo.
La quinta, redimir al cautivo.
La sexta, dar posada al peregrino.
La séptima, enterrar á los muertos.

Los pecados capitales son siete

El primero, soberbia.
El segundo, avaricia.
El tercero, lujuria.
El cuarto, ira.
El quinto, gula.
El sexto, envidia.
El séptimo, pereza.

CONTRA ESTOS SIETE VICIOS HAY SIETE VIRTUDES

Contra soberbia, humildad. Contra avaricia, largueza. Contra lujuria, castidad.
Contra ira, paciencia. Contra gula, templanza. Contra envidia, caridad. Contra pereza, diligencia.

Los enemigos del alma son tres

Mundo, demonio y carne.

Las facultades del alma son tres

Sensibilidad, inteligencia y voluntad.

Los sentidos corporales son cinco

Ver, oír, oler, gustar y palpar.

Las virtudes teologales son tres

Fé, esperanza y caridad.

Las virtudes cardinales son cuatro

Prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

Los dones del Espíritu Santo son siete

El primero, don de sabiduría. El segundo, don de entendimiento. El tercero, don de consejo. El cuarto, don de fortaleza. El quinto, don de ciencia. El sexto, don de piedad. El séptimo, don de temor de Dios.

Los frutos del Espíritu Santo son doce

Caridad, gozo espiritual, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fé, modestia, continencia y castidad.

Las Bienaventuranzas son ocho

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.
Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.
Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.
Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.
Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios.
Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.
Bienaventurados los que padecen persecuciones por la justicia, porque de ellos será el reino de los cielos.

La confesion

Yo pecador me confieso á Dios todopoderoso, á la bienaventurada siempre vírjen Maria, al bienaventurado San Miguel Arcánjel, al bienaventurado San Juan Bautista, á los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los Santos y Santas de la Corte del Cielo, y á vos padre; porque pequé gravemente con el pensamiento, palabras y obras: por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por tanto, ruego a la bienaventurada vírjen Maria, al bienaventurado San Miguel Arcánjel, á San Juan Bautista, á los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los Santos y Santas de la Corte del Cielo, y á vos padre, que rogueis por mí á Dios nuestro Señor.

Acto de Contricion

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, creador y redentor mio, por ser vos quien sois, porque os amo sobre todas las cosas, me pesa, Señor, de todo corazon, de haberos ofendido: yo propongo firmemente nunca mas pecar, y apartarme de todas las ocasiones de ofenderos; de confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta; restituir y satisfacer, si algo debiere. Y por vuestro amor, Señor, perdono á todos mis contrarios. Ofrezcoos mi vida, obras y trabajos en satisfaccion de todos mis pecados. Y así como os lo suplico, así confio en vuestra bondad infinita, que me los perdonareis por los méritos de vuestra preciosísima sangre, pasion y muerte, y me dareis gracia para enmendarme y perseverar en vuestro santo servicio hasta la muerte. Amen.

Oraciones que debe decir el Cristiano

AL ENTRAR Á LA IGLESIA

Entro, Señor, en tu casa y templo, te adoraré con reverencia, y confesaré tu santo nombre.

AL TOMAR AGUA BENDITA

Por esta agua bendita me sean perdonados mis delitos y pecados. En el nombre del Padre, etc.

AL ALZAR EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Adorámote, preciosísimo cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero, que en el ara de la Cruz fuiste digno de sacrificio para redimirnos del Mundo.

AL ALZAR EL CÁLIZ

Adorámote, preciosísima sangre de nuestro Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero, que derramada en el ara de la Cruz, lavaste nuestros pecados.

Á LA HOSTIA POSTRERA

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu; redimístenos, Dios de la verdad.

AL LEVANTARSE

Señor Dios todopoderoso, que me has dejado llegar á este día, consérvame hoy con tu poder, para que todo el día no me desvie á cometer pecado alguno, sino que todos mis pensamientos, palabras y obras siempre se encaminen á hacer lo que manda tu santa ley.

AL ANJEL DE LA GUARDA

Anjel de Dios, á quien por el mismo Señor fui encomendado, yo os suplico por aquel Señor á quien servis y de quien gozais, que hoy me guardéis, gobernéis y alumbreis.

AL SANTO DE SU NOMBRE

Santo glorioso de mi nombre, á quien Dios señaló por mi patrón y abogado, yo os ruego por el mismo Señor, que me alcanceis de él virtud y gracia para que, imitando vuestra vida, merezca veros y gozaros en el cielo.

AL SANTO DEL DIA

Santo bienaventurado, que en este día trocasteis el destierro por la patria celestial; y muriendo en la tierra, nacisteis al cielo; pues los príncipes en el día que celebran su

nacimiento hacen grandes mercedes, hacedme á mí hoy algun beneficio digno de vuestra grandeza.

AL COMENZAR LAS OBRAS

Os rogamos, Señor, que con vuestra divina inspiracion anticipéis nuestras acciones, y nos ayudeis á proseguirlas, para que todos nuestros pensamientos, palabras y obras por tí siempre acaben, haciendo todo y como para el fin que vos quereis.

AL ACOSTARSE

Concedednos, Señor Todopoderoso, una noche quieta y un buen fin. Os rogamos, Señor, que visiteis esta habitacion, apartando lejos de ella las acechanzas del enemigo: que vuestros santos ánjeles la habiten, y nos guarden en paz, y que vuestra bendicion esté siempre sobre nosotros.

ORACION A LA TARDE

El Anjel del Señor saludó á Maria, que concibió por obra y gracia del Espíritu Santo. Dios te salve Maria, llena eres de gracia, etc.

He aquí la esclava del Señor, hágase su voluntad. Dios te salve Maria, etc.

P. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Te Deum Laudamos, ó himno de San Ambrosio y San Agustin para dar gracias al Señor.

A tí, oh Dios, alabamos; á tí por señor te confesamos.

A tí, Padre Eterno, reconoce y venera toda la tierra,

A tí, todos los Anjeles, los cielos y todas las potestades.

A tí, todos los Querubines y Serafines cantan sin cesar.

Santo, santo, santo, es el Señor Dios de los Ejércitos.

Llenos están los cielos y la tierra de la majestad de tu gloria.

A tí, el glorioso coro de los Apóstoles.

A tí la venerable muchedumbre de Profetas.

A tí alaba el jeneroso ejército de los Mártires,

A tí la Iglesia Santa confiesa por toda la redondez de la tierra.

Que eres Padre de inmensa majestad.

Y que debe ser adorado tu verdadero y único Hijo.

Y también el Espíritu Santo consolador.

Tú, oh Cristo, eres el rey de la gloria.

Tú, el hijo sempiterno del Padre.

Tú, para rescatarnos, te hiciste, hombre, y no tuviste horror de encerrarte en el seno de una vírjen.

Tú, destruido el imperio de la muerte, abriste á los fieles el reino de los cielos.

Tú estas sentado á la diestra de Dios y en la gloria del Padre.

Y de allí creemos que vendrás á juzgarnos.

Suplicámoste, pues, que socorras á tus siervos que con tu preciosa sangre redimiste.

Haz que en la eterna gloria sean del número de tus Santos.

Salva, Señor, á tu pueblo y bendice tu herencia.

Dígnate rejirlos y ensalzarlos para siempre.
Todos los días te bendecimos,
Y alabamos tu nombre en los siglos, y en los siglos de los siglos.
Dígnate, Señor, conservarnos sin pecado en este día.
Ten piedad, Señor, de nosotros, sí, ten piedad.
Descienda, Señor, tu misericordia sobre nosotros, pues que pusimos en tí nuestra esperanza.
En tí, Señor, esperé nunca seré confundido.

Letanias

Señor, ten piedad de nosotros.
Jesucristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Jesucristo, óyenos.
Jesucristo, escúchanos.
Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.
Hijo de Dios, Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.
Santísima Trinidad, que eres un solo Dios, ten piedad de nosotros.
Santa Maria, ruega por nosotros
Santa Madre de Dios, “ “
Santa Vírgen de las vírgenes, “ “
Madre de Jesucristo, “ “
Madre de la divina gracia, “ “
Madre purísima, “ “
Madre castísima, “ “
Madre vírgen, “ “
Madre sin defecto, “ “
Madre inmaculada, “ “
Madre amable, “ “
Madre admirable, “ “
Madre del Criador, “ “
Madre del Salvador, “ “
Vírgen prudentísima, “ “
Vírgen venerable, “ “
Vírgen laudable, “ “
Vírgen poderosa, “ “
Vírgen misericordiosa, “ “
Vírgen fiel, “ “
Espejo de justicia, “ “
Trono de la eterna sabiduría, “ “
Causa de nuestra alegría, “ “
Vaso espiritual, “ “
Vaso digno de amor, “ “
Vaso de verdadera devoción, “ “
Rosa mística, “ “
Torre de David, “ “
Torre de marfil, “ “
Casa de oro, “ “
Arca de alianza, “ “

Puerta del cielo, “ “
 Estrella de la mañana, “ “
 Salud de los enfermos, “ “
 Refugio de los pecadores, “ “
 Consuelo de los aflijidos, “ “
 Ausilio de los cristianos, “ “
 Reina de los Anjeles, “ “
 Reina de los Patriarcas, “ “
 Reina de los Profetas, “ “
 Reina de los Apóstoles, “ “
 Reina de los Mártires, “ “
 Reina de los Confesores, “ “
 Reina de las Vírgenes, “ “
 Reina de todos los Santos, “ “
 Reina sin mancha concebida, “ “
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.
 V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
 R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Lo que debe saber el niño

Conocer á Dios, amarlo en sí y en sus criaturas y temer ofenderlo, esto es el norte de la buena conducta del hombre.

Hombre de bien solo es el que observa los mandamientos de Dios.

No blasfemes ni mientas, que eso es de hombres degradados.

Lo que no quieras para tí, no lo hagas ni lo quieras para otros.

Jamás vuelvas mal por mal; ofrécele á Dios el sufrimiento de la injuria.

Venera mucho al sacerdocio.

Procura ser y parecer honesto.

Trata á todos con buen semblante, y te harás amable.

No des lo peor, y nunca de mala voluntad.

Sé muy amigo de los pobres; jamás te desdeñes de su trato, ni los desprecies por el rico.

No zahieras, ni burles, ni avergüences á nadie en público, que te degradas y te deshonras.

No te juegues de mano, que á mas de ser grosería y mala crianza, es signo de incapacidad.

Sé atento con todos, aunque sean inferiores.

Si gobiernas, manda con severidad, rectitud y cariño.

Oye, calla, no rompas de pronto, convence y juzga, sin descubrir al denunciante.

No te valgas de la autoridad para asuntos propios, y menos si estás apasionado.

No juzgues al superior por lo que ves; él tiene otros fines que tú no sabes.

Siempre que puedas, defiende al ausente.

No seas fácil en creer lo malo que oyes, ni decir lo que no sabes de cierto, y menos si es contra el prójimo, aunque sea tu enemigo. A nadie digas, ni en bufonadas, palabra ofensiva, que es imprudencia y mala educacion.

Jamás hables demasiado, porque errarás mucho, y darás indicio de que sabes poco.

No seas ligero en prometer, ni fácil en determinarte; en resoluciones prontas suele haber qué sentir.

No indagues faltas ajenas ni las celebres, mira las tuyas.

No seas gravoso en pedir, ni tardo en pagar.

No seas quejumbroso de tus males ni de los que te los causan.

No te alabes que es vanidad, ni te lamentes, que es amor propio.

No engañes, ni lo intentes, ni menos te glories de haberlo hecho, que es vileza ajena del hombre de bien.

Guarda el secreto de todos, y de todos guarda el tuyo.

No murmures, porque el murmurador jamás será hombre de bien, dice la sabiduría.

No castigues á tus subordinados cuando estés encolerizado por una maldad suya.

Cuando hagas un servicio á otro, guárdalo como un secreto, de manera que la mano derecha no sepa lo que has dado con la izquierda.

Esplicacion de los Sacramentos

BAUTISMO

El Bautismo es un sacramento instituido por Jesucristo, en que se derrama el agua sobre una persona con el fin de hacerla cristiana, causándole una gracia por la cual se borra el pecado orijinal y se la hace hija de la Iglesia.

El Bautismo es de tres especies, de agua, de sangre y de fuego; el de agua, es el que se administra comunmente en las pilas bautismales de nuestros templos; el de sangre es el martirio por el cual quedan purificados los que tienen el valor de sufrirlo para defender las verdades de nuestra santa religion; y el de fuego es el deseo vehemente que puede tener una persona de recibirlo, pero sin que haya quien se lo administre.

En caso de necesidad, toda persona que tenga uso de razon, puede administrarlo, con tal que lleve intencion de hacer lo que hace la Iglesia en este sacramento, con tal que use de agua natural y al tiempo de bautizar profiera con buena intencion estas palabras: yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Fuera de necesidad, solo el cura párroco ó el que tenga su permiso, puede bautizar lícitamente.

El que no es bautizado, no puede recibir otro sacramento, porque el bautismo es la puerta de todos los demás.

Todas las ceremonias que en su administracion se observan, tienen su significado, porque la Iglesia nada hace sin sabiduria. El nombre del santo que se da al recién bautizado, tiene por objeto dar un patrono celestial al nuevo cristiano, á fin de que este invoque el favor de aquel é imite sus virtudes: la sal que le ponen en la boca, significa la virtud de la gracia que le preserva de la corrupcion del pecado: las cruces que el sacerdote le hace con el óleo sagrado, se encaminan á fortificar al bautizado contra los enemigos del alma: el agua es el signo de la gracia que le deja limpio de todo pecado, con tal que el catecúmeno, si es adulto, tenga atricion á lo menos de los pecados personales; la capilla ó velo blanco, significa la pureza de vida que debe guardar el cristiano, y la vela encendida en la mano, la luz del buen ejemplo que con su conducta debe guardar.

Las promesas hechas en el Bautismo, son las de seguir y observar la Ley y Doctrina de nuestro Señor Jesucristo, aun á costa de nuestra sangre.

Los que sacan de pila al bautizado, se llaman Padrinos, cuyas obligaciones son: amar á sus ahijados; encomendarlos á Dios con especialidad para que sean buenos

cristianos; procurar que sus padres los eduquen religiosamente, y dado caso de que estos mueran ó falten á sus deberes, encargarse los padrinos de llenar tan sagradas obligaciones; cuidar de que sus ahijados reciban á su tiempo el sacramento de la confirmacion, y por último, amonestarlos para que no falten á las promesas hechas en el Bautismo.

CONFIRMACION

La Confirmacion es un sacramento que solo confieren los señores Obispos para fortificar la vida de la gracia comenzada en el Bautismo.

La Confirmacion comunica al cristiano los dones del Espíritu Santo, que son: don de sabiduria, don de entendimiento, don de consejo, don de fortaleza, don de ciencia, don de piedad y don de temor de Dios. Estas prendas, muchas de las cuales son naturales, adquieren el espíritu de verdad con la gracia del Espíritu Santo. Don, significa aquí dádiva ó regalo, pues que con la sabiduría logramos mejor conocer las verdades de Dios, con el entendimiento, mayor facilidad en comprenderlas, con el don de consejo, alcanzamos no solo la docilidad para recibir los buenos, sino para saberlos dar, con el de fortaleza energia para sufrir las flaquezas de nuestros prójimos y nuestras propias penas, con el don de ciencia, el tino y juicio en saber discernir lo bueno de lo malo, para abrazar aquello y desechar esto, con el don de piedad llenamos mejor el deber de amar á Dios y al prójimo, y por último, con el don de temor de Dios, aprendemos á huir del vicio y del crimen, porque sabemos que son actos opuestos á su divina voluntad. Estos dones los comunican tambien los demás sacramentos, pero en este se nos da tambien el mismo Espíritu Santo.

El señor Obispo hace en nuestra frente la uncion con óleo mezclado con bálsamo, que todo junto se llama crisma. Significa el óleo la plenitud de la gracia que recibimos del Espíritu Santo, y el bálsamo el olor del buen ejemplo que debemos dar; y armándonos con la cruz como soldados de Jesucristo, nos da el prelado la bofetada para que entendamos que antes de abandonar nuestra religion, debemos sufrir cualquiera afrenta ó tormento.

EUCARISTIA

Eucaristia es el sacramento que bajo los accidentes de pan y vino, contiene el cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo. Este sacramento fué instituido por el Señor en la última cena que celebró con sus discípulos.

La Eucaristia se celebra en la Santa Misa.

La hostia y el vino se convierten en cuerpo y sangre del Señor, así que el sacerdote ha proferido las palabras de la consagracion.

El Señor está en el Sacramento de un modo incomprensible, pero es de fé que está en cualquier parte por pequeña que sea.

Así la Misa no es mas que la repeticion del acto solemnísimos que Jesucristo celebró para instituir la Eucaristia, y del mismo sacrificio del Calvario.

Tres condiciones se necesitan para recibirla bien: pureza de conciencia, es decir, tener el alma purificada de toda culpa por medio de la Confesion: estar en ayuno natural, ó no haber comido ni bebido nada desde que comenzó el dia natural, que es desde las doce de la noche: y conocimiento de lo que se va á ejecutar, que es nada menos que recibir al mismo nuestro Señor Jesucristo, que por nosotros murió en la Cruz.

Los efectos que produce en nosotros la Eucaristia son de inestimable valor, puesto que nos aumenta la gracia y amistad de Dios, nos borra los pecados veniales, nos da auxilios para no caer en los mortales, nos libra de caer en las tentaciones, y comunicando fuerza y aliento á nuestra alma para saber soportar los males de la vida, nos une con el mismo Jesucristo.

PENITENCIA

Nuestro Señor Jesucristo, compadecido de nuestra debilidad, instituyó un Sacramento que tiene por objeto borrar los pecados cometidos después del Bautismo, y este Sacramento se llama Penitencia ó Confesion.

Cinco cosas se necesitan para hacerla bien; examen, dolor, propósito, confesion y satisfaccion. El exámen consiste en recordar las culpas que hemos cometido; debiendo hacerse en lugar retirado, invocando primero los auxilios de Dios y discurriendo por los mandamientos de su ley, de la Iglesia, y deberes del propio estado.

Dolor significa aquí la pena ó sentimiento que tiene toda alma buena de haber faltado a la voluntad de Dios, cuya voluntad está espresada en sus mandamientos y en la doctrina de su Santa Iglesia: este dolor es de contricion y de atricion, siendo el primero el sentimiento de haber ofendido á Dios por ser bondad infinita, y el segundo la pena de haber ofendido á Dios por temor del infierno ó por la fealdad del pecado. Lo mas seguro para confesarse bien, es juntar los dos. Para concebir este dolor, se han de implorar los auxilios de la divina gracia.

Propósito es la resolucion firme de nunca mas pecar que ha de ser universal, perpetua y eficaz; universal quiere decir que ha de ser de todos los pecados mortales, perpetua, que ha de ser por toda la vida, y eficaz, que ha de ser con ánimo de evitar las ocasiones y peligros próximos de pecar mortalmente.

Confesion es el acto de decir los pecados al Confesor, á quien se le deben comunicar como están en la conciencia, los ciertos como ciertos y los dudosos como dudosos. Quien oculta algún pecado, si lo hace voluntariamente, comete un pecado mortal de sacrilejio, que es un ultraje ó desprecio hecho de una cosa sagrada.

Satisfaccion es el cumplimiento de la penitencia que impone el Confesor, la que se debe cumplir lo mas pronto posible.

El penitente antes de entrar en la Confesion, debe santiguarse y rezar con devocion la oracion llamada Confesion Jeneral: Yo pecador, etc., y terminada la Confesion, debe rezar el acto de contricion: Señor mio Jesucristo, etc., que es cuando el sacerdote da la absolucion en nombre del Señor.

EXTREMAUNCION

Este Sacramento es aquel que administra el Sacerdote á los moribundos, unjiendo sus sentidos con los santos óleos.

La Extremauncion comunica al paciente una gracia que le da fuerzas para resistir á las tentaciones del demonio en la hora de la muerte, y le restituye la salud del cuerpo, si le conviene. Para recibir este Sacramento se ha de estar en gracia de Dios.

ÓRDEN SACERDOTAL

El Sacramento del orden es aquel con que los señores Obispos ordenan y consagran á los ministros de la Iglesia, como son los sacerdotes, los diáconos, etc.

El Sacerdote es un hombre entresacado de la multitud, y consagrado por un Obispo para la administracion de los Sacramentos y de los oficios del culto.

La gracia que recibe en el Sacramento del Orden, es la que necesita para cumplir bien con los cargos de Ministro de la Relijion.

Estos cargos son varios: enseñanza, predicacion, servicio del altar, administracion de Sacramentos, visita de enfermos, etc.

El Sacramento del órden perpetúa en la Iglesia el sacerdocio apostólico, con cuyo medio subsiste siempre la verdad, que es la doctrina de Jesucristo, y el error no triunfa.

MATRIMONIO

Matrimonio es el sacramento que reciben un hombre y una mujer cuando se casan; y como lo reciban en gracia, es decir, purificados de sus culpas, el Sacramento les da un aumento de gracia santificante, y otra especial para llenar bien las cargas de su nuevo estado.

Estas consisten en vivir entre sí con paz y armonia, y en criar bien los hijos que deberán á la providencia de Dios.

FIN

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario